

Estudios Sociales

Año 54, Vol. XLIV-Número 165

Enero-junio 2022

La *Estrategia* de Rita Indiana para reenfocar las narrativas (neo)trujillista y balaguerista de la dominicanidad: desenterrando las historias sónicas de la juventud urbana de los años 1990

Rita Indiana's Estrategia to Refocus (neo)Trujillista and Balaguerista Narratives of Dominicanidad. Unearthing Sonic Stories of 1990's Urban Youth

La stratégie de Rita Indiana pour recentrer les récits (néo)trujillista et balaguerista de Dominicanidad: dénicher les histoires sonores de la jeunesse urbaine des années 1990

Sharina Maillo-Pozo*

Abstract

In the aftermath of *los doce años* Dominican literary production refocused the model of cultural homogeneity and the ideological foundations of dominicanidad upheld by (neo)trujillista and balaguerista ideologues. The writings of Aurora Arias, Rey Emmanuel Andújar, Frank Báez, Juan Dicient, and Rita Indiana—to name a few—put forward a dominicanidad that transcends Hispanicity, geography, and essentialisms. This article looks at *La estrategia de Chochueca* by Rita Indiana as a key illustration for a wave of literary works that have moved beyond the one-dimensional and nationalistic discourse of *dominicanidad* by focusing on the adventures of Silvia, a modern day *flâneuse* in 1990s Santo Domingo, her almost anonymous existence in the urban space as well as sonic memories reconstructed in the novella. In doing so,

I amplify the ways the intersections between said sonic memories and literature proliferate to put forth a more nuanced and reflective narrative of *dominicanidad* that resists the structural foundations of a (trans)nation that is still haunted by the ever-present ghosts of the (neo)*trujillato* and (neo)*balaguerato*.

Keywords

Dominicanidad, (neo)*trujillista*, (neo)*balaguerista*, Rita Indiana, sonic memories, urban youth

Resumen

Tras el período de los Doce Años de Balaguer hubo un incremento de la producción literaria dominicana que cuestionó el modelo de homogeneidad cultural y los fundamentos ideológicos de la dominicanidad sostenidos por los ideólogos (neo)trujillistas y balagueristas. Los textos de Aurora Arias, Rey Emmanuel Andújar, Frank Báez, Juan Dicient y Rita Indiana —por nombrar algunos— postulan una dominicanidad que trasciende la hispanidad, la geografía y los esencialismos que han servido de base para conceptualizar la identidad dominicana. Este artículo analiza *La estrategia de Chochueca* de Rita Indiana como ejemplo clave de una ola de obras literarias que han ido más allá del discurso unidimensional y nacionalista de la dominicanidad. En mi análisis, centralizo las aventuras de Silvia, una joven *flâneuse* en el Santo Domingo de los años 1990 y su existencia casi anónima en el espacio urbano, así como las memorias sonoras reconstruidas en *La estrategia de Chochueca*. De este modo, amplifico las formas en que proliferan las intersecciones entre dichas memorias sonoras y la literatura con la finalidad de conceptualizar una narrativa de la dominicanidad más inclusiva y reflexiva que desafía los cimientos estructurales de una (trans)nación que sigue siendo asediada y marcada por los siempre presentes fantasmas del (neo) trujillato y (neo) balaguerato.

Palabras clave

Dominicanidad, (neo)trujillista, balaguerista, Rita Indiana, memorias sonoras, juventud urbana

Résumé

Après *los doce años*, la production littéraire dominicaine a recentré le modèle d'homogénéité culturelle et les fondements idéologiques de la *dominicanidad* soutenus par les idéologues du (néo)trujillisme et du *balaguerisme*. Les écrits d'Aurora Arias, de Rey Emmanuel Andújar, de Frank Báez, de Juan Dicient et de Rita Indiana, pour n'en nommer que quelques-uns, mettent en avant une dominicanité qui transcende l'hispanité, la géographie et les essentialismes. Cet article examine *La estrategia de Chochueca* de Rita Indiana comme illustration d'une vague d'œuvres littéraires qui ont dépassé le discours unidimensionnel et nationaliste de *la dominicanidad*. *La estrategia* tourne sur les aventures de Silvia, une flâneuse moderne dans les années 1990 à Saint-Domingue, son existence quasi anonyme dans l'espace urbain ainsi que des souvenirs sonores reconstitués dans cette nouvelle. Ce faisant, j'amplifie les manières dont les intersections entre les dites mémoires sonores et la littérature prolifèrent pour proposer un récit plus nuancé et réfléchi de *la dominicanidad* qui résiste aux fondements structurels d'une (trans)nation qui est toujours hantée par les fantômes toujours présents de le (néo)trujillato et le (néo)balaguerato.

Mots-clés

Dominicanidad, (neo)trujillista, (neo)balaguerista, Rita Indiana, souvenirs sonores, jeunesse urbaine

Durante la década de los 1970 los sectores políticos dominantes y las élites intelectuales en la República Dominicana todavía conceptualizaban la nación como una «comunidad imaginada» homogénea.¹ En este contexto, el proyecto de

1 El concepto de nación como una «comunidad imaginada» está teorizado

construcción de nación era «imaginado» como un faro de modernidad y progreso económico donde la perpetuidad de los valores hispanocéntricos, católicos y antihaitianos crean un falso sentido de comunión entre sus miembros. Elizabeth Manley argumenta que estos valores no solo sirven de base ideológica para el régimen de Trujillo y su continuación en el balaguerato, sino que se convierten también en un punto de giro crítico, uno que posibilita que la narrativa dominicana se enfoque hacia «un nuevo pasado útil después del autoritarismo»². La producción literaria desde los años tardíos de la década de 1980 hasta hoy se ha convertido en un espacio desestabilizante del modelo antes mencionado de homogeneidad cultural y del sentido de unidad sostenido por los ideólogos (neo)trujillistas durante los doce años de Balaguer³. La nueva conciencia y el proceso de destrujillización y, yo añadiría, de desbalaguerización (lo que yo describo como

en Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* (New York: Verso, 2006). Anderson escribe que la nación es «imaginada porque los miembros aun de la más pequeña de las naciones nunca conocerán a la mayor parte de los otros miembros, ni se encontrarán con ellos, ni los oirán, y sin embargo en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión» (6).

2 Ver Elizabeth Manley, *The Paradox of Paternalism: Women and the Politics of Authoritarianism in the Dominican Republic* (Gainesville, FL: University of Florida Press, 2017), 12, 72.

3 Joaquín Balaguer subió al poder durante un momento político inestable. Varios gobiernos provisionales tomaron el poder después de la muerte de Rafael Leónidas Trujillo. El peligro asumido de que el comunismo se expandiese, y el miedo a que el país siguiera los pasos de Cuba provocaron en 1963 un golpe militar contra el presidente electo Juan Bosch y la abolición de la constitución ese mismo año. Como resultado de estos eventos, líderes del Movimiento Revolucionario iniciaron una batalla el 14 de junio que culminó en la muerte o el apresamiento de muchos de ellos. El descontento de la población provocó a un grupo de soldados guiados por Francisco Caamaño Deñó y Rafael Tomás Hernández Domínguez a luchar por la vuelta a la constitución. El 25 de abril de 1965 comenzó una guerra civil en la capital dominicana. Tres días después ocurrió una invasión norteamericana que apoyó al Gobierno de Reconstrucción Nacional contra la restauración de la constitucionalidad. La victoria electoral de Joaquín Balaguer en 1966 fue apoyada por las tropas norteamericanas. Debemos recordar que el consejero y líder del Partido Reformista Social Cristiano había sido uno de los ideólogos centrales de la «Ciudad Trujillo». Por tanto, el período conocido como «Doce Años» fortaleció y perpetuó el conservadurismo dominicano instituido por el régimen de Trujillo. Este período de tiempo fue tan sangriento y violento como la Era de Trujillo.

desidentificación de los fundamentos políticos y sociales de la dominicanidad promovidos, inculcados y perpetuados por Joaquín Balaguer) derivaron hacia movimientos culturales contra-discursivos que asignaron nuevos valores a elementos culturales populares desautorizados por el (neo)trujillismo/balaguerato. Los escritos de Aurora Arias, Rey Emmanuel Andújar, Frank Báez, Juan Dicient y Rita Indiana – por nombrar unos pocos – promueven una dominicanidad que trasciende la hispanidad, la geografía y los esencialismos⁴. Este nuevo acercamiento a la nación imaginada emerge como respuesta a la represión político-cultural y a la supresión de cualquier persona o cosa que atente contra la construcción monolítica de dominicanidad arraigada en los fundamentos estructurales de una (trans)nación todavía obsesionada por el siempre presente fantasma del (neo)trujillato y el balaguerato⁵.

En *La pasión danzaría: música y baile en el Caribe a través del merengue y la bachata*, Darío Tejada escribe: «Con el proceso de lo que se llamó destrujillización y la democratización política, la sociedad dominicana empezó a forjar un nuevo rostro. Los cambios motorizados principalmente por los sectores urbanos fueron provocando el descubrimiento de su novedoso perfil; la nación empezó a adquirir una mayor conciencia de sí misma»⁶. En el contexto cultural y lite-

4 Debemos anotar que el trabajo de estos autores es una continuación y ampliación de los esfuerzos culturales, intelectuales y literarios que desafiaron las nociones hegemónicas de dominicanidad en décadas anteriores. Tal es el caso de los esfuerzos de grupos tales como Convite y las subversiones literarias de escritores como Aida Cartagena Portalatín, Juan Bosch, Pedro Mir, Juan Sánchez Lamouth y Norberto James Rawlings --- para mencionar algunos de los actores principales. Los recientes trabajos de escritores dominicanos de la diáspora también ilustran esta tendencia a subvertir comprensiones reduccionistas y homogéneas de la identidad dominicana como podemos apreciar en la producción literaria de Nelly Rosario, Angie Cruz, Loida Maritza Pérez, Naima Coster, Elizabeth Acevedo y Junot Díaz.

5 Al decir neotrujillismo-balaguerato me refiero a la continuación de las fundamentaciones ideológicas del trujillismo. Sin embargo, hago señalamiento de cómo el balaguerato trajo un cambio de estrategia y de liderazgo. Joaquín Balaguer se convierte en la figura política central y sus formas dictatoriales se esconden bajo la apariencia de democracia, transparencia y modernidad.

6 Darío Tejada, *La pasión danzaría: música y baile en el Caribe a través del merengue y la bachata* (Santo Domingo: Academia de Ciencias de República

rario de hoy, los trabajos del ícono *queer* Rita Indiana, autora y *performer* dominicana, impulsan una renovada y fluida autoconciencia (trans)nacional que incluye ilimitadas conceptualizaciones alternativas de dominicanidad tales como las tradiciones afrodominicanas, las identidades *queer*, la música popular y las interconexiones culturales con la diáspora dominicana en los Estados Unidos. Este artículo estudia las aventuras de Silvia, una *flâneuse* moderna en Santo Domingo en la década de los 1990, su casi anónima existencia en el espacio urbano y un archivo sónico reconstruido en *La estrategia de Chochueca* de Rita Indiana. Al hacer esto, amplifico la forma en que las intersecciones entre memoria sónica y la literatura se multiplican; propongo una narrativa matizada y reflexiva de la dominicanidad que, como indica Miguel de Mena, replantea visiones fundamentalistas que han prevalecido en el imaginario dominicano⁷.

La carrera literaria de Rita Indiana comienza en los años tardíos de la década de 1990 con la publicación de los cuentos «El legado», «La caída» y «La división» en la revista cultural *Vetas*⁸. Su contribución a la prosa dominicana comenzó con las colecciones de cuentos cortos *Rumiantes* (1998) y *Ciencia succión* (2002). Con *La estrategia de Chochueca* (2000) Indiana se embarca lo que ella llama «la trilogía de las locas», que continúa con *Papi* (2005) y concluye con *Nombres y animales* (2013). Después de concluida la trilogía, Indiana publicó *La mucama de Omicunlé* (2015), premiada con el Gran Premio de Literatura por la Asociación de Escritores Caribeños (2017) - traducida al inglés como *Tentacle* (2018) por la autora Achy Obejas - y *Hecho en Saturno* (2018). A lo largo de la última década, Rita Indiana se ha convertido en un ícono cultural transcaribeño y transnacional, impugnando, borrando, interrumpiendo y transformando la noción de dominicanidad.

Dominicana, 2002), 113.

7 Miguel D. Mena, «El dominicano, sus imaginarios» en *Poética de Santo Domingo II*, 2da ed. (Santo Domingo: Ediciones Cielonaranja, 2013), 17.

8 El primer cuento corto apareció en *Vetas* en el volumen 17, de marzo de 1996. El segundo y el tercer cuento corto fueron publicados en el volumen 19, de junio de 1996.

Sus vaivenes entre géneros y espacios geográficos son clave para su (re)articulación de la dominicanidad. En otras palabras, aunque su acción constante de hacer puentes y borrar fronteras entre música y literatura, esta labor se puede interpretar como un acto de «ignorar divisiones entre disciplinas artísticas»⁹ como sugiere Hutchinson, a la vez que provee una representación más precisa de las formas en que hemos ignorado los intersticios del tejido multitexturado y diverso de la identidad dominicana.

En el prólogo a la tercera edición de *La estrategia de Chochueca*, Juan Duchesne-Winter cita las palabras de Néstor Rodríguez, quien consideró la novela «la contribución más importante a la novelística dominicana en los últimos 20 años»¹⁰. Casi dos décadas después de esta afirmación y debido a su relevancia entre finales de los 1990 tardíos e inicios de los 2000, retomo *La estrategia de Chochueca* como contribución importante a la ficción narrativa dominicana y como ilustración original para una ola de trabajos literarios que ha ido más allá del discurso unidimensional y nacionalista de dominicanidad de las últimas cuatro décadas¹¹. Tal y como han indicado los críticos literarios y culturales Odalís Pérez y Fernanda Bustamante, estas nuevas narrativas legitiman los márgenes, retan el estatus quo y transgreden las representaciones potables y homogéneas de la nación-estado dominicana expandiendo las representaciones fronterizas de lenguaje, geografía, género y sexualidad, y los discursos raciales¹². Estas representaciones más expansivas de la dominicanidad también se hacen evidentes en la manera en que autores como Rita Indiana, sus compañeros de cohorte (Rey Emmanuel Andújar, Juan Dicent y Frank Báez) y sus prede-

9 Sydney Hutchinson, «Listening Sideways: The Transgender Work of Rita Indiana» en *Tiger of a Different Stripe: Performing Genre in Dominican Identity* (Chicago: University of Chicago Press, 2016), 174.

10 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 7.

11 Hago referencia a los trabajos de Aurora Arias, Pedro Antonio Valdez y los más recientes de Rita Indiana, Rey Andújar, Frank Báez, Juan Dicent, Karol Starocean y Miguel Yarull.

12 Ver Odalís Pérez (2005) y Fernanda Bustamante (2014).

cesores (Aurora Arias y Josefina Báez) hicieron puente entre alta y baja cultura e hicieron legibles *otros* cuerpos, espacios experiencias y prácticas. Busco dentro de este marco de referencias cómo *La estrategia de Chochueca* crea conciencia de las grietas en los discursos oficiales sobre la dominicanidad. Me acerco a esta novela como un espacio donde el sonido entra en el dominio del lenguaje y lo sónico y lo no-sónico convergen para proveer un texto más holístico y abarcador de la dominicanidad, uno donde eventos de memorias sónicas y objetos se convierten en terrenos fértiles para retar, resistir y contranarrar la ciudad (neo)trujillista-balaguerista¹³.

La estrategia de Chochueca de Rita Indiana nos recuerda la ruina social que persiguió a la juventud urbana dominicana después del período de los *doce años*, los fallidos intentos de reforma social por parte del Partido Revolucionario Dominicano (1978 -1986) y la vuelta al poder de Joaquín Balaguer y el Partido Reformista Social Cristiano (1986-1996). Sin embargo, más que amplificar los sonidos de esas coyunturas, Rita Indiana las usa como punto de referencia para contra-narrar los hitos de proyectos de modernización urbana propulsados por Joaquín Balaguer y sus acólitos. En este sentido, *La estrategia de Chochueca* puede ser interpretada como un intento historiográfico de mostrar las grietas en la superficie del imaginario dominicano que omite las historias, espacios y sujetos subalternos. En su intento de legitimar sonidos alternativos de la ciudad – unos más expansivos e inclusivos – Rita Indiana crea un conjunto de narrativas sónicas en las encrucijadas entre canción protesta, ritmos caribeños y dominicanos y música norteamericana.

13 Ver «The Spaces of the Dominican Nation» en Néstor Rodríguez, *Divergent Dictions: Contemporary Dominican Literature* (Caribbean Studies Press, FL: 2010). Rodríguez explica cómo la reconfiguración topográfica de la capital dominicana después del huracán de San Zenón en 1936 supuso no solo la transformación del espacio físico sino también «un nuevo orden social» (27). Rodríguez argumenta que este orden ha sido mantenido, perpetuado, diseminado e institucionalizado por intelectuales como fundamento epistemológico de la dominicanidad.

En *La práctica de la vida cotidiana*, Michel de Certeau describe «la ciudad concepto» como un lugar de distribuciones, diferenciaciones, rechazos, transformaciones y apropiaciones. En la visión de Certeau, la vida urbana «permite que reemerja el elemento que el modelo urbanístico rechazó», y «es presa de movimientos contradictorios que contrabalancean y se combinan entre sí fuera del alcance del poder panóptico» donde «prolifera las artimañas y combinación de poderes que no tuvieron identidad de legibilidad»¹⁴.

La cartografía urbana recreada en *La estrategia de Chochueca* muestra las prácticas que resisten y sobreviven a las decadentes y estancadas demarcaciones sociopolíticas y geográficas en lo que Néstor Rodríguez denomina la ciudad trujillista y yo llamo la ciudad (neo)trujillista-balaguerista. La representación de la vida urbana dominicana de Rita Indiana —mayormente anclada en lo que fue el centro de la capital dominicana, la Zona Colonial, y los vecindarios en la parte oeste de la capital, lo que se convirtió en el nuevo centro en la década de 1980¹⁵— privilegia aquellos aspectos rechazados y eliminados por la ciudad (neo)trujillista-balaguerista proliferando de esta manera espacios, cuerpos y experiencias ilegítimos e ilegibles. La novela valida la existencia de sujetos subalternos en un centro urbano que, como Fernanda Bustamante señala, «da cuenta de la transformación de las dinámicas sociales después de la represión del último gobierno de Balaguer, al mismo tiempo que desmantela los discursos hegemónicos en los que ha envuelto la dominicanidad»¹⁶.

Una de las localidades de la novela, un bar llamado *Century* en la calle El Conde, frecuentado por gente joven que escuchaba música de los Estados Unidos, ejemplifica cómo *La estrategia de Chochueca* hace visibles y legibles espacios y

14 Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life*, 95.

15 Ver Arturo Victoriano, «Memoria y espacios en Santo Domingo», *Revista Cielonaranja*, accedida 19 de octubre, 2020, <http://www.cielonaranja.com/victorianomemoria.htm>.

16 Fernanda Bustamante, «Rita Indiana Hernández: Una estructura que reuerce los márgenes y los paradigmas de representación identitaria» en *Archivos*, 260.

sujetos subalternos. Silvia describe a *Century* como un lugar que «tenía fama de antro de raros»¹⁷. Las bandas e iconos musicales integrados a la vida cotidiana de estas juventudes subalternas revelan el impacto de la cultura norteamericana en la juventud de la clase media dominicana en la década de 1990. En este sentido, con la inserción de rasgos extranjeros en la cartografía sónica y geográfica dominicana, se validan nuevos espacios y experiencias, y *Century* se convierte en un espacio sagrado. En *Century*, el DJ es un sacerdote que preside sobre una congregación, ofrendando la música como homilía mientras un tocadiscos y el vinil que proyecta sonidos estridentes en inglés sustituye el órgano de la iglesia. «La música estaba brutal. El dj diminuto detrás de los platos tenía una cabeza afeitada perfecta, el dj y su *zug ziqui zug*, el dj como el sacerdote de alguna secta de titanio antes de los monigotes que bailaban en la pista, un óvalo pintado de rosado pepto-bismol»¹⁸. Esta proliferación de música y modas culminó en la explosión de *streams* culturales por medio del *universo mac* y la televisión por cable a las que han accedido la juventud de las clases media y alta en República Dominicana. Al menos en el espacio simbólico dicho acceso fue un paso para romper el dique de homogeneidad cultural e hispanófila promovida e instituida por la ciudad (neo)trujillista-balaguerista.

La estrategia de Chochueca es la historia de las escapadas nocturnas de una generación anhelando una estructura social y espacial alternativa a su pasado y presente, donde sus diferencias ya no fuesen aplastadas o eliminadas. Rita Indiana teje un tapiz textual y narra los percances de un grupo de gente joven que intentan delinear lo que Néstor Rodríguez denomina la «cartografía subversiva» de Santo Domingo¹⁹.

La novela gira alrededor del robo de un conjunto de amplificadores y los varios intentos de Silvia, la narradora, y algunos de sus amigos por devolverlos sin ser atrapados por las autoridades. Estos amplificadores simbolizan los sonidos de una

17 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 19.

18 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 66.

19 Ver Rodríguez, *Divergent Dictions*, 109-128.

ciudad enterrada en las ruinas físicas y metafóricas, secuela de treinta y un años de dictadura, la inestabilidad y agitación política de la segunda ocupación norteamericana, la Guerra de Abril, los *doce* años de Joaquín Balaguer y su regreso a la presidencia en 1986 después de dos administraciones del Partido Revolucionario Dominicano y las medidas de austeridad del Fondo Monetario Internacional de 1985.

Los amplificadores robados, desempolvados y extraídos de las ruinas están en manos de «una generación de dominicanos que no aparecen en la publicidad, que no es pensada por la política» como nos recuerda María Teresa Vera-Rojas²⁰. La reapropiación de los amplificadores por parte de la juventud retratada en la novela, especialmente la narradora —una joven *flâneuse* moderna que reinventa la ciudad y sus sonidos con cada paseo nocturno— puede ser interpretada como un intento de reiniciar (al menos en el plano simbólico) los fundamentos ideológicos que han marcado el ritmo de la ciudad. En palabras de Torrado, «la importancia de las bocinas reitera el valor literal y simbólico que tiene la música a través de la novela, y simultáneamente el robo funciona como rechazo metafórico del *status quo* y de la Ciudad Trujillo»²¹. Yo especulo que la decisión de Indiana al centrar la historia en los amplificadores puede ser un intento de confrontar al lector con las frustraciones de una generación que, a pesar de tener un dispositivo que es visible, que puede amplificar sus voces y proyectar sus preocupaciones, son incapaces de usarlo públicamente en un Santo Domingo todavía influido, definido y guiado por el aparato ideológico de la ciudad neo-trujillista-balaguerista. Como tal, Silvia y sus amigos tienen que seguir escondiendo los amplificadores y hacer uso de las noches para moverlos alrededor de la ciudad hasta que alcanzan su destino final desconocido.

20 María Teresa Vera-Rojas, «¡Se armó el juidero! Cartografías imprecisas, cuerpos disidentes, sexualidades transgresoras: Hacia una lectura *queer* de Rita Indiana Hernández» en *Archivos*, 212.

21 Loma Torrado, «Sinfonía del desencanto: La destrucción de Ciudad Trujillo en Rita Indiana Hernández» en *El sonido de la música en la narrativa dominicana: ensayos sobre la identidad, nación y performance*, ed. Médar Serrata (Santo Domingo: Instituto de Estudios Caribeños, 2012), 249.

El archivo sónico y los artefactos musicales (amplificadores, CD, cajas de música, casetes) al centro o en el trasfondo de la novela son fundamentales para entender las tácticas de la juventud urbana en la década de 1990 para crear lo que Lorna Torrado ha llamado una ciudad musical: «una realidad alterna que apunta hacia un nuevo sujeto urbano globalizado que no tiene que limitarse al imaginario cultural caribeño»²². Como tal, Rita Indiana crea una «ciudad musical» —préstamo de Torrado— donde Silvia y sus amigos dibujan nuevas cartografías geográficas y culturales de la ciudad privilegiando nuevos sonidos para contra-atacar la ruina política y económica que los engendra y los rodea. Haciendo puente sobre música local y global, la novela establece un reordenamiento urbano espacial e ideológico en el cual sujetos y expresiones que han quedado marginados en la dominicanidad hegemónica se vuelven legibles y visibles. No es una coincidencia que esta «ciudad musical» en la cual lo sónico (música) y lo no-sónico (literatura) se combinan, provea el ritmo y estructura de *La estrategia de Chochueca*; es un mecanismo narrativo, una técnica retórica, y una herramienta ideológica. La música es una constante a través de los siete capítulos del libro donde los espacios están centrados en la música --- una tienda de discos y un concierto. Más aún, se hace referencia a los ídolos musicales para contextualizar las tendencias de la cultura popular de una era particular, incluyendo a Madonna, Kurt Cobain, The Meat Puppets, David Byrne, y The Talking Heads. En otros momentos de la narrativa, como entre-textos, las letras de canciones populares reconocibles aparecen. «Alguien ha cometido la temeridad de poner a Talking Heads en el equipo de música. Memories can't wait, la guitarra que tiembla y habla por una boca seca, pa, pa,...never woke up had no regrets»²³.

En un esfuerzo por replantear los fundamentos del imaginario dominicano a través de la música, la novela también destaca un evento que se ha mantenido en los márgenes de la narrati-

22 Torrado, «Sinfonía del desencanto», 249.

23 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 54.

va oficial de la nación-estado dominicana: el festival de música *Siete Días con el Pueblo*, el primer encuentro internacional de la Nueva Canción organizado por la Central General de Trabajadores. El festival fue un acto colectivo específicamente diseñado para marcar la música como acto político: una herramienta para resistir y denunciar a los regímenes represivos y autoritarios en la América Latina y el Caribe durante la década de 1970²⁴. Los opositores al régimen autoritario de Balaguer se reunieron durante siete días en una serie de conciertos con música de los iconos de la canción de protesta de América Latina y el Caribe para denunciar la represión, el continuo acoso y la violencia que prevaleció durante los *doce años*; así como el injusto encarcelamiento de disidentes políticos en la República Dominicana, América Latina y el Caribe. Se puede apreciar en el breve, pero conciso manifiesto del evento cómo el clima político de América Latina y el Caribe culminó en un proyecto colaborativo y solidario que defendió la resistencia popular como medio para combatir la represión política²⁵. Al poner en primer plano este evento, Rita Indiana subraya el papel de la música en las políticas disidentes como una avenida de unidad y cambios desde la base. En la novela, Salim, uno de los amigos de Silvia, cuenta su inolvidable encuentro de niño con Silvio Rodríguez. Estaba Salim en brazos de su padre, Don xxxxx, un crítico vocal del balaguerato: «Pasaba Silvio Rodríguez con una camisita a rayas y me cargaba

24 Este encuentro musical histórico tuvo lugar en diferentes partes del país entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1974. El mismo juntó a figuras clave locales e internacionales de la Canción Protesta/Nueva Canción. Entre otros grupos dominicanos estaban Los Virtuoso de Cuco Valoy, el Combo Show de Johnny Ventura, Convite, Nueva Forma y Expresión Joven. Entre los participantes y asistentes internacionales estaban Mercedes Sosa, Danny Rivera, Noel Nicola, Lucecita Benítez, Ana Belén, Víctor Manuel y Los Guaraguaos. Para más información sobre el impacto de este evento, ver VV. AA., *Memorias de la cayena. A cuarenta años de 7 días con el pueblo* (Santo Domingo: Ministerio de Cultura, 2004) y Alonso Quiñones, «7 días con el Pueblo, un evento que cambió la canción» *Diario Libre*, 26 de noviembre de 2004, web 16 de enero de 2005.

25 Este link de «El Taller Latino» contiene los detalles de dicho manifiesto, así como una entrevista con Bernardo Palombo, cantante argentino que participó en el festival: <https://tallerlatino.org/blog/2020/1/8/7-dias-con-el-pueblo-politics-and-music-the-woodstock-of-the-dominican-republic>.

un hombre altísimo y les decía a unos jóvenes que yo era el hijo, que yo era el hijo, que yo era el hijo... y los presos, los presos. Los presos mi mamá desgañitándose con una consigna y yo con los bracitos alrededor de su cuello»²⁶.

La referencia a este evento en la novela sirve dos propósitos adicionales. Por una parte, sitúa las luchas políticas dominicanas contra el autoritarismo en el contexto pan-latinoamericano-caribeño. Por otra parte, muestra la incongruencia y falta de continuidad histórica y social en el tiempo de la base ideológica del festival de música *Siete Días con el Pueblo* bajo la influencia del balaguerato. Esto último es evidente en el desarrollo del personaje de Don xxxxx quien aparece otra vez cuando Silvia y uno de sus amigos están desmontando los amplificadores de un camión con la ayuda de un guardia de seguridad y un empleado de una tienda de zapatos. Silvia describe el encuentro con Don xxxxx en un tono irónico, revelando su decepción porque el padre de Salim no era el revolucionario de las historias de su hijo: «Yo dirigía desde lejos obviamente, hasta que salió Don xxxxx, el papá de Salim, de una tienda de discos, Don xxxxx ahora trabaja en el gobierno y tiene en la mirada esa cosa rara de los que fueron torturados en los *doce años* y ahora trabajan junto a sus torturadores. Me hace señas y en su muñeca me molesta el reflejo necio del sol en un Cartier, me dice: ‘Mi hija, ¿y esos armatostes?’ señalando las bocinas»²⁷.

El Don xxxxx que sale de la tienda de discos es una versión diferente del hombre revolucionario que Salim recuerda y que es ahora una extensión metonímica del balaguerato. A pesar de haber sido torturado durante el período de los doce años y haber protestado junto con su esposa durante *Siete Días con el Pueblo* por el encarcelamiento de la oposición política, se convierte en un aliado del sistema que lo ha oprimido. En la conversación con Silvia, Salim recuerda el día en que él acompañó a su padre a uno de los conciertos de *Siete Días con el Pueblo*: «Tú tenia que ver eso, pidiendo libertad para los

26 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 64.

27 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 63.

presos políticos y mi mamá me levantaba del piso de estadio olímpico y yo le veía los ojos morados de llorar y me decía en secreto: Tu papá, tu papá»²⁸. Al meditar sobre el cambio ideológico del padre de Salim, Silvia concluye, desesperanzadamente, que al final los ideales no conducen a nada porque, por último: «me daba cuenta de que todo da igual, al final todo es mentira, todos queremos un carrito japonés y una piscina»²⁹.

Para citar a Antonio Benítez-Rojo, *La estrategia de Chochueca* es parte de una tradición literaria caribeña que «no son solo proyectos para ironizar un conjunto de valores tenidos por universales; son también proyectos que comunican su propia turbulencia, su propio choque, su propio vacío...»³⁰. Al situar al personaje de Don xxxxx en dos contextos ideológicos que chocan, Rita Indiana reflexiona sobre «la propia turbulencia» y «el propio vacío» que quedan cuando los ideales y los movimientos revolucionarios son de corta duración.

La estrategia de Chochueca comienza y termina con alusiones al sonido y al silencio. Al inicio de la novela, «la acción de andar» hace puente entre sonido y movimiento: «La sola acción de andar ofrece posibilidades inevitables, se camina sin pensar que se camina, más bien tintineamos las caderas acompañando las piernas a la cadencia automática»³¹. El acto de caminar --- de navegar el espacio con nuevos pies, nuevas sensibilidades, y una nueva actitud--- mueve el cuerpo a la izquierda, a la derecha, hacia atrás y hacia adelante; se convierte en un baile donde uno se mueve sin pensar, dejando que el silencio y los sonidos escuchados y producidos por el caminante marquen el ritmo y el camino. *En Cuerpo y cultura: las músicas «mulatas» y la subversión de baile*, Ángel Quintero Rivera explica cómo para los sujetos esclavizados las prácticas de baile «constituían una expresión ritual de memorias

28 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 63.

29 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 64.

30 Antonio Benítez-Rojo, *La isla que se repite* (Barcelona: Editorial Casiopea, 1998), 43.

31 Rita Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 13.

colectivas, una estética de la seducción... o una vía de comunicación e incitación libertaria»³².

Siguiendo esta línea de argumentación, pero consciente de las diferencias socio-históricas entre los horrores de la propiedad esclavista y las lecturas modernas de estructuras y dinámicas sociales como formas de esclavitud, yo interpreto el «acto de caminar» en su relación al sonido y movimiento como una «expresión ritual de memorias colectivas» que está seduciéndonos --- a los lectores de *La estrategia de Chochueca* - para que liberemos la dominicanidad de la ideología (neo)trujillista-balaguerista y bailemos a otros ritmos. En ese sentido, la novela revela «el claro desfase entre el paradigma de identidad cultural surgido de la ciudad trujillista --- ese que sigue vigente como santo y seña de la cultura política dominicana ---, y una cultura distinta, marcada por el entrecruzamiento de conductas y discursos y niveles de comunicación heterogéneos»³³.

Los hilos verbales tejidos en los párrafos finales de la novela invocan el universo del sonido: «oigo los gritos», «dando voces de auxilio», «los gritos de las mujeres»³⁴. En el penúltimo párrafo, «los gritos desaparecen dibujando virutas diminutas en el silencio».³⁵ Al final el sonido se desvanece, las palabras llegan a su final y solo prevalece una imagen sónica, «el zumbido de las lámparas llenas de moscas»³⁶ para seguir zumbando en las orejas de los ideólogos (neo)trujillistas-balagueristas. Los eventos sónicos y no-sónicos centrados en la liminalidad urbana de *La estrategia de Chochueca* sirven como herramienta para ver y reflexionar sobre las grietas en el aparato ideológico (neo)trujillista-balaguerista. La novela se convierte en un espacio de reflexión donde las narrativas de los

32 Ángel Quintero Rivera, *Cuerpo y Cultura. Las músicas «mulatas» y la subversión del baile* (Madrid: Iberoamericana, 2009), 10.

33 Néstor Rodríguez, «Dos artículos sobre *La estrategia de Chochueca*» en *Archivos*, 36.

34 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 71.

35 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 72.

36 Indiana, *La estrategia de Chochueca*, 72.

herederos de quienes vivieron los doce años, sus percances y las formas de dar sentido a su presente al mirar eventos muy específicos del pasado balaguerista, pasan al centro del escenario y desentierran historias que se mantienen sepultadas en la ciudad (neo)trujillista-balaguerista décadas después de los doce años.

Referencias bibliográficas

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. New York: Verso, 2006.

Benítez-Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998.

Bustamante, Fernanda. «Rita Indiana Hernández: Una escritura que retuerce los márgenes y los paradigmas de representación identitaria» in *Rita Indiana: Archivos*, ed. Fernanda Bustamante. Santo Domingo-Berlín, DR: Ediciones Cielonaranja, 2017.

Hutchinson, Sydney. «Listening Sideways: The Transgender Work of Rita Indiana» en *Tiger of a Different Stripe: Performing Genre in Dominican Identity*. Chicago: University of Chicago Press, 2016.

Manley, Elizabeth. *The Paradox of Paternalism: Women and the Politics of Authoritarianism in the Dominican Republic*. Gainesville, FL: University of Florida Press, 2017.

Mena, Miguel D. «El dominicano, sus imaginarios» en *Poética de Santo Domingo II*, 2da ed. Santo Domingo: Ediciones Cielonaranja, 2013.

Quintero Rivera, Ángel. *Cuerpo y Cultura. Las músicas «mulatas» y la subversión del baile*. Madrid: Iberoamericana, 2009.

Quiñones, Alonso. «7 días con el Pueblo, un evento que cambió la canción» *Diario Libre*, 26 de noviembre de 2004, web 16 de enero de 2005.

- Rodríguez, Néstor, ed. «The Spaces of the Dominican Nation», en *Divergent Dictions: Contemporary Dominican Literature* (Caribbean Studies Press, FL: 2010).
- Tejada, Darío. *La pasión danzaría: música y baile en el Caribe a través del merengue y la bachata*. Santo Domingo: Academia de Ciencias de República Dominicana, 2002.
- Torrado, Loma. «Sinfonía del desencanto: La destrucción de Ciudad Trujillo en Rita Indiana Hernández» en *El sonido de la música en la narrativa dominicana: ensayos sobre la identidad, nación y performance*, ed. Médar Serrata. Santo Domingo: Instituto de Estudios Caribeños, 2012.
- Vera-Rojas, María Teresa. «¡Se armó el juidero! Cartografías imprecisas, cuerpos disidentes, sexualidades transgresoras: Hacia una lectura *queer* de Rita Indiana Hernández» *Prosopopeya: Revista de crítica contemporánea*, N^o. 7, (2011-2012).
- Victoriano, Arturo. «Memoria y espacios en Santo Domingo», *Revista Cielonaranja*, accedida 19 de octubre, 2020, <http://www.cielonaranja.com/victorianomemoria.htm>.
- VV. AA., *Memorias de la cayena. A cuarenta años de 7 días con el pueblo*. Santo Domingo: Ministerio de Cultura, 2004.